

# EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE  
TODOS LOS  
DOMINGOS.  
—  
SUSCRICION  
10 pesos  
por mes  
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA  
REDACCION:  
PLAZA  
DE LA  
"CONCORDIA."  
—  
Editor:  
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO  
ASUNTO DE INTERES GENERAL  
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS  
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS  
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA  
E. DE LA CRUZ, MAYO 11 DE 1873.

## Los candidatos a la Presidencia.

Los partidos políticos han elegido sus candidatos a la Presidencia y la mayor parte de los órganos de la prensa han adoptado ya la candidatura de sus simpatías. Los candidatos proclamados hasta ahora son: el general Mitre, el Dr. Avellaneda y el Dr. Alsina—aunque la candidatura del Vice-Presidente sea evidentemente inconstitucional—Se dice también que el Dr. Tejedor y el Dr. Rawson tienen muchos partidarios.

Nuestros lectores saben que no pertenecemos a ningún partido; al empezar nuestra obra nos hemos propuesto un objeto fijo y determinado: trabajar por los intereses de nuestra campaña, a esa tarea hemos consagrado nuestras fuerzas, sin dejarnos distraer por ningún otro asunto, y como creemos que los intereses de la campaña no peligran directamente con la eleccion de cualquier de los candidatos que hemos nombrado, no acompañaremos a los partidos en sus luchas apasionadas.

Sin embargo, al hacer esa declaracion nos creemos obligados, como encargados de la redaccion de un periódico que el público favorece, de manifestar francamente nuestra opinion en esta importante cuestion. Hemos dicho ya lo que esperamos personalmente del futuro

elegido del pueblo: algo como lo que pidió Diógenes, si sucediese algun dia el caso muy improbable que nos atajase el sol. Podemos añadir que no conocemos personalmente a ninguno de los candidatos ni de los prohombres que sostienen sus candidaturas.

Entre estos ciudadanos que llaman hoy la atencion del pais y que conocemos solamente por sus hechos públicos, el candidato de nuestra simpatía es el general Mitre. Su patriotismo, sus talentos, su experiencia de los negocios, lo ponen muy arriba de sus competidores; su nombre hoy es presa de los partidos que lo discuten con la justicia y la buena fé que caracterizan los juicios de los partidos; al fundar ligeramente nuestra opinion, no nos proponemos escribir la historia de los sucesos de los últimos quince años, en los cuales ha tomado una parte tan activa el ilustre historiador de Belgrano. Sin embargo, no podemos dejar pasar en silencio el reproche que hemos visto formular contra el General Mitre, de haber sido el promotor de la guerra con el Paraguay ¿Quién puede haber olvidado, que en su contienda con el Brasil, el Paraguay pidió a la República Argentina la autorizacion de hacer pasar sus tropas por el territorio Argentino para ir a atacar a su adversario? Esa insólita e insolente pretension era un sangriento ultraje para la República Argentina, el Presidente Mitre comprendió toda la gravedad de la tormenta que amenaza

la, y contestó con mesura una nota que los usos diplomaticos, el derecho internacional y la dignidad Nacional ofendida, autorizaban a devolver. Se sabe lo demas: el déspota Paraguayo se apoderó a sangre y fuego, en plena paz, de los dos vapores fondeados en Corrientes y despues de la ciudad; el rubor de la vergüenza cubre el rostro al oír Argentinos decir que esta guerra, la mas justa quizas de todas las de este siglo, fué promovida por el general Mitre.

El Dr. Avellaneda, entusiasta apostol del progreso, es un orador elocuente y un escritor de talento que, no obstante sus pocos años, ha desempeñado ya con brillo varios ministerios. No dudamos que desempeñaria con inteligencia y patriotismo la Presidencia de la República, sin embargo, creemos que es todavía joven para tan alto puesto; a mas, el Dr. Avellaneda es esencialmente literato, y desde que hemos visto a Lamartine, despues de haber salvado la Francia, perder la República Francesa con sus quimeras sentimentales, desconfiamos de tal modo de la elocuencia poética en los negocios públicos, que llegamos hasta temer por el porvenir de la República Española mientras Castelar, cuyo talento admiramos, tenga influencia en él.

El Dr. Alsina ha nacido con un nombre hecho, gracias a su ilustre padre. Su organizacion activa le ha hecho emprender todas las carreras, sin que la

naturaleza le haya permitido sobresalir en ninguna. Es un poco militar, un poco orador, un poco apocado, un poco administrador: se encuentra a la altura de cualquier aficionado que ha leído un poco, cursado el derecho y hecho una campaña en la Guardia Nacional. Gefe de los ultra, en las elecciones y en el Gobierno de la Provincia, nos ha enseñado como nuestros modernos puritanos entienden la libertad del sufragio.

El partido del General Mitre lo compone, en su generalidad, esa parte culta, patriota é inteligente, tanto de nacionales como de extranjeros, que desea el orden en el progreso.

El partido del Dr. Avellaneda es numeroso en algunas provincias, orgulloso en razon del brillante talento de su joven comprovinciano; de partidarios entusiastas de la administracion Sarmiento y de muchos hombres inteligentes, que participan de nuestro caracter nacional, mas Ateniense que Romano, y que esa enorme superioridad de Mitre incomoda.

El partido del Dr. Alsina lo componen los ultra, los descontentos de las administraciones Mitre y Sarmiento, los caudillos de las provincias y los restos del partido de Rosas.

Tal es, a grandes rasgos, la fisonomia de cada uno de los tres partidos que se disputan el poder. Creemos inútil añadir que en los tres partidos militan caballeros, hombres de fé y de sinceridad,

apartara de allí, y encaminándose al jardín se sentaba al pié del cocotero de Virginia, y fijaba los ojos en su fuente. El cirujano del gobernador, que con el mayor esmero le habia asistido, nos dijo un dia que para quitarle la negra melancolia que le atormentaba, era necesario dejarle hacer todo lo que quisiera, sin contradecirle en nada; y que este era el único medio que habia de vencer el silencio en que se obstinaba; cuyo consejo resolvi seguir en lo sucesivo.

En efecto, luego que Pablo se sintió mas restablecido, lo primero que hizo fué alejarse de la posesion; mas como yo no le perdía de vista, le fui siguiendo, y dije a Domingo que nos acompañara y llevara provisiones para algunos dias. A medida de que Pablo bajaba esta montaña, parecia que renacian sus fuerzas y alegría. Tomó desde luego el camino de las Pampelumas, y cuando llegamos cerca de la iglesia y del grupo de bambúes, se fué en derechura al paraje donde vió la tierra recientemente movida: arrodillándose allí y levantando los ojos al cielo, hizo una larga oracion.

Este paso me pareció de muy buen agüero para el recobro de su razon,

tencion, procuré distraerle de ella; pero fueron inútiles mis esfuerzos. Llegamos, finalmente, cerca de mediodía a la punta de los Polvos; de Oro, y bajo precipitadamente a la playa del mar, enfrente del paraje donde naufragó el *San Gerardo*, y á vista de la isleta del Ambar y de su canal, entónces torso y apacible como un cristal, exclamó: «¡Virginia! ¡Amada Virginia!» y en esto se desmayó.

Domingo y yo le con-fijimos en hombros a lo interior del bosque, donde nos vimos muy apurados para hacerle volver en sí; y habiéndolo conseguido, se empuñó de nuevo en volver á las orillas del mar, hasta que, habiéndole suplicado que no renovara nuestro dolor y el suyo con tan crueles memorias, tomó otra direccion. Finalmente, por espacio de ocho dias, no cesó de andar de una parte á otro, recorriendo uno por uno los lugares donde habia estado con la compañera de su infancia; la senda por donde habia ido a pedir el perdón para la esclava de Río-Negro; las márgenes del río de los Tres Pechos, donde Virginia se sentó por no poder andar, y la parte del bosque donde las dos se extraviaron. Todos los sitios que le recordaban las inquietudes, los

## FOLLETIN.

### PABLO Y VIRGINIA

POR  
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Pablo retiró la suya, y volvió la cara á otro lado por no mirarle.

Yo, pues, en semejantes circunstancias determiné quedarme para hacer compañía a mis desgraciadas amigas, y darles, igualmente que á Pablo, todos los consuelos que me fuesen posibles. Pasadas tres semanas se halló Pablo en estado de poder andar; pero parecia que se aumentaba su tristeza á medida de que su cuerpo iba adquiriendo vigor. Mostrábase insensible á todo; sus ojos estaban amortiguados, y no respondía á nada de lo que se le preguntaba. Madama de La Tour, mas muerta que viva, le decia muchas veces: «¡Hijo mio, jamas te veo, que no me parece ver á ni amada Virginia.» Al oír Pablo el nombre de Virginia se estremeció y se alejaba de ella, á pesar de las voces é instancias de su madre pa á que no se